

¿QUE VA A PASAR EN PAKISTAN?

LA CRUELDAD de la política nunca se ha demostrado tan claramente como la creación de Pakistán. No es la primera vez que se divide una nación; muchas han sido borradas del mapa, despedazadas, devoradas por potencias vecinas. Pero esto ha ocurrido siempre como consecuencia de guerras y conquistas, o de la expansión de imperios y tiranías más allá de fronteras que no podían establecerse a base de meros principios. Pakistán, en cambio, nació de una fría conspiración, de la connivencia de políticos y burócratas con los intereses creados y con un decrepito imperialismo extranjero para desintegrar la conciencia de un país y a la larga el país mismo. Este acto no tiene comparación en la historia humana, a no ser con otro bastante lejano y de reflejos menos siniestros. En los tiempos modernos, el fenómeno de Israel es el único que ofrece cierta semejanza con la creación de Pakistán.

Hace más de doce años que se intenta rehacer, de manera grotesca y lamentable, la historia de la India. El modo particular en que la India logró su independencia ha sido interpretado en términos sentimentales, difícilmente compatibles con la actividad política; de ahí que se haya escogido el mes de agosto de 1947 como el momento sublime de reconciliación entre dos países mal avenidos, y se haya tratado de convencer al mundo de que las relaciones entre el pueblo británico y el hindú son mejores que nunca. No es fácil saber si esto es verdad; tales generalizaciones, aun suponiéndolas posibles, resultan peligrosas. Lo que sí es asombroso es que no se den cuenta de lo absurdo de esta actitud sentimental ciertas personas de madurez reconocida, cuyos actos, políticos o de otro género, no se distinguen por su ternura. Dar un valor sentimental a los acontecimientos de agosto de 1947, con intención o sin ella, equivale a disolver amargos recuerdos, a tachar el elevado precio, en moneda humana, de la Partición de la India, y a embotar nuestra percepción del significado político de la época. Pero no cundirá esta actitud; el pasado es inmutable, salvo cuando se absorbe plenamente y se transforma en futuro mediante la actividad consciente del presente. Desvirtuarlo o borrarlo de las memorias no basta a impedir la realización de su lógica. Así sólo se consigue que la historia pese aún más sobre el presente y cargue de cadenas toda aspiración a moverse con libertad.

No es difícil hallar en la India ciudadanos que han sufrido tanto con la Partición, que sólo son capaces de rencor y de odio respecto a Pakistán y todo lo que a él se refiera. La Partición no es a su juicio más que una perversa conspiración contra ellos y contra la Unión de la India. Este punto de vista, dictado por la inquina y el afán de venganza, es forzosamente parcial: Pakistán es asimismo una conspiración contra el pueblo pakistano. La posteridad emitirá su veredicto acerca del papel desempeñado por los caudillos indios en el acto de la Partición. Lo único que hoy se sabe es que Gandhi retiró su apoyo antes de morir. Pero al menos los dirigentes del Partido Congre-

Por Héctor ABHAYAVARDHAN

(por limitada que fuera) ante el pueblo de la India, a consecuencia de su larga participación en el movimiento nacional. En cambio, la generación política que surgió en Pakistán era la más irresponsable, avariciosa e indigna que jamás se haya hecho cargo de un estado naciente, y defraudó las esperanzas de casi ochenta millones de confiados ciudadanos, al enajenar su presente, su porvenir y hasta su pasado.

La nueva dictadura militar de Pakistán ha tratado de justificar su captura del poder con la necesidad de salvar al país de los excesos de la administración citada. A primera vista este argumento puede parecer convincente. El pueblo pakistano se regocija sin duda de la liquidación de todo dirigente corrompido que utilice su puesto oficial para enriquecerse directa o indirectamente y para favorecer a su familia y amigos. Pero si el propósito de los generales era purgar la sociedad de parasitismo y mercado negro, hubiera sido mucho más fácil apelar a las leyes draconianas que se promulgaron; no era preciso establecer una dictadura militar para hacer frente a la corrupción, como no es menester un martillo pilón para matar mosquitos. Si la ley marcial se ha proclamado en Pakistán, es por otros motivos.

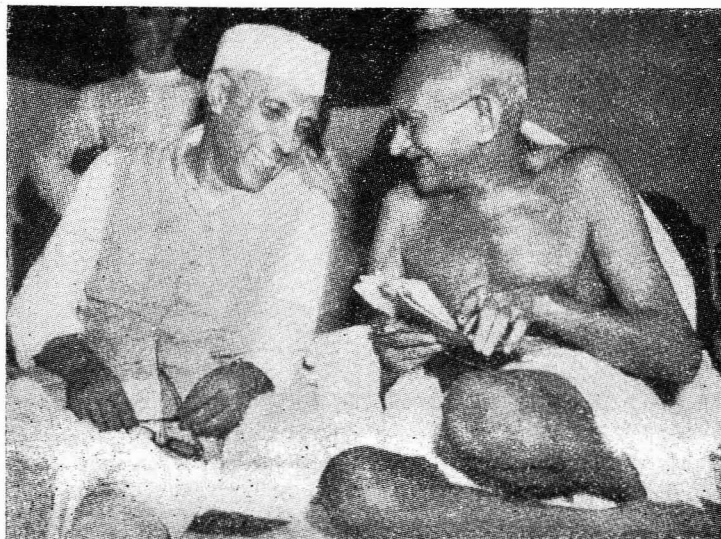
No es muy arriesgado afirmar que sólo una pandilla de irresponsables se habría atrevido a administrar un estado tan monstruoso como el que fue construido. Sin más factor de homogeneidad que el de la religión, y separadas por toda la extensión de la India, las dos "alas" de Pakistán tenían que haber contado con extraordinarios auspicios para poder formar una nación. Ni siquiera en la porción occidental eran propicias las circunstancias. En Sind y en Beluchistán, e incluso en la Frontera, la Liga Musulmana carecía de vínculos firmes con las masas, la minoría intelectual que le daba vida procedía principalmente de Uttar Pradesh y vivía desterrada, sin raíces y sin relaciones con el pueblo. Había logrado provo-

car, en numerosos sectores de la población urbana, no una conciencia de identidad colectiva, sino la esperanza de jugosos beneficios al ser excluidos los hindúes de aquel amplio coto mahometano. La Liga Musulmana, como hoy vemos, estaba condenada a fracasar en su intento de crear una conciencia nacional pakistana. Sólo pudiera haberlo conseguido un partido político activo, bien dirigido y provisto de un programa audaz basado en la revolución social. Pero si hubiera existido ese partido, quizá no se habría formado Pakistán.

Durante un breve período, la Liga Musulmana desempeñó un papel indispensable. En los países en que no ha cristalizado aún la conciencia de nacionalidad se necesita un partido político que llene el vacío y cultive en el pueblo esa conciencia. En los primeros años de vida de Pakistán, la Liga fue cabeza y corazón; por desgracia, a su decadencia y desintegración no apareció ningún otro partido nacional de importancia, tal vez porque los intereses creados y la intolerancia de la burocracia se oponían al sano desarrollo político del país. Otra causa posible, más poderosa, era la formación progresiva de una identidad nacional distinta en las minorías lingüísticas, sobre todo con el aumento del dominio punjabí en la economía y la administración del Estado. Por otra parte, a la fachada político-social de Pakistán se le iba cayendo la argamasa de la religión común, por no poder resistir las inclemencias seculares tan arraigadas en la vida moderna. La democracia pakistana, de no ser lo bastante auténtica para permitir la constitución de corrientes revolucionarias de empuje, tenía que entregarse, o bien ceder a la disolución del Estado.

Y en efecto, se ha entregado. Se ha entregado al Ejército, que es ante el fracaso de los indefensos partidos políticos, la única institución de alcance nacional. Y ni siquiera esto puede afirmarse sin reservas: los pueblos de Sind y Pakistán Oriental (para citar tan sólo a las minorías mayores) están escasamente representados en el Ejército. Pero la ayuda militar de los Estados Unidos ha dado tales proporciones a las fuerzas armadas que éstas, por hoy al menos, se sienten capaces de asumir la responsabilidad total de la nación. Es probable que los Estados

Unidos y la Gran Bretaña previeran el derrumbamiento de los principales partidos políticos y que no les agradara la posible formación de agrupaciones más radicales, sea así o no, el caso es que su política de armamento ha creado un instrumento potente y dispuesto a mantener la integridad del Estado en momentos, como éste de crisis interior.



Nehru y Gandhi— "Gandhi retiró su apoyo a la partición antes de morir"

He aquí, según parece, el significado de la Ley Marcial. El presidente Mirza ha afirmado públicamente que su régimen no es un breve interregno. El Ejército, al emprender la tarea de creación en la que ha fracasado tan ruidosamente la ortodoxia política, se constituye en la última esperanza de independencia y perdurabilidad que le queda al país. Pero es lástima: los soldados del general Ayub no son los de Cromwell. Más se asemejan a la chusma asalariada de Nuri que a las "escuadras férreas" de Nasser o Kassem. Por eso no será difícil que Mirza o Ayub compartan la suerte de Nuri. Un régimen de terror podrá evitar la corrupción y rebajar los precios de las subsistencias por una temporada, pero donde se estrelló la Liga Musulmana, en su carencia de visión política nacional, habrá de estrellarse el ejército del general Ayub, que está subvencionado por el extranjero. Las mejores armas de importación no bastan a capitalizar políticamente las intenciones mercenarias, y la belicosidad petulante no puede ocupar el lugar del programa de gobierno.

Al encomendar al Ejército una misión política, los Mirzas y los Ayubs han penetrado en terrenos mucho más peligrosos de lo que ellos creen. Las fuerzas vivas no son de temer cuando operan con armas descargadas. Pero en las avanzadas del pensamiento el fogueo resulta irresistible. El Ejército pakistano se bate

hoy en frentes donde las armas no pueden medirse con las ideas, donde la muerte tiene que ceder a la propagación de la vida. En esas situaciones, los generales han perdido el mando. Los oficiales jóvenes y los soldados rasos desprecian a los Nuris y se vuelven a los Cromwells y a los Nassers. Los triunfos de Nasser ya han causado profunda impresión en la joven oficialidad. A medida que vaya reconociéndose como humillante el lugar asignado a Pakistán en el conflicto de las potencias, a medida que aumente la resistencia al dominio punjabí y con ella la unidad nacional de sindhis y bengalíes, irá estremeciéndose la estructura armada de Pakistán y se irá preparando el terreno para la aparición de un Nasser o de una "Guardia de Hierro" al estilo de Cromwell. La situación que trataron de resolver Mirza y Ayub al desencadenar al Ejército contra los partidos políticos, pasará intacta a manos del Ejército mismo. Los antiguos secuaces del imperialismo no han aprendido nada desde su exaltación al gobierno de estados independientes. No han aprendido que una vez iniciada la marcha de un pueblo no hay poder humano que le impida llegar a su destino. Y donde se carece de partidos políticos que guíen esa marcha, es el Ejército, o cualquier otra institución, quien debe adelantarse y ofrecer la orientación necesaria.

EL CINE, INSTRUMENTO DE POESIA

(Viene de la página 2)

cocina, encender su fogón, poner una olla a calentar, echar repetidas veces un jarro de agua a una línea de hormigas que avanza en formación india hacia las viandas, dar el termómetro a un viejo que se siente febril, etc., etc. A pesar de lo trivial de estas situaciones, esas maniobras se siguen con interés y hasta con suspenso.

El neorrealismo ha introducido en la expresión cinematográfica algunos elementos que enriquecen su lenguaje, pero nada más. La realidad neorrealista es incompleta, oficial; sobre todo, razonable; pero la poesía, el misterio, lo que completa y amplía la realidad tangente, falta en absoluto en sus producciones. Confunde la fantasía irónica con lo fantástico y el humor negro.

"Lo más admirable de lo fantástico, ha dicho Andre Bretón, es que lo fantástico no existe, todo es real." Hablando con el propio Zavattini hace algún tiempo, expresaba mi inconformidad con el neorrealismo: estábamos comiendo juntos, y el primer ejemplo que se me ocurrió fue el vaso de vino en el que me hallaba bebiendo. Para un neorrealista, le dije, un vaso es un vaso y nada más que eso: veremos como lo sacan del armario, lo llenan de bebida, lo llevan a lavar a la cocina en donde lo rompe la criada, la cual podrá ser despedida de la casa o no, etc. Pero ese mismo vaso contemplado por distintos hombres puede ser mil cosas distintas, porque cada uno de ellos carga de afectividad lo que contempla, y ninguno lo ve tal como es, sino como sus deseos y su estado de ánimo quieren verlo. Yo propugno por un cine que me haga ver esa clase de vasos, porque ese cine me dará una visión integral de la realidad, acrecentará mi conocimiento de las cosas y de los seres y me abrirá el mundo maravilloso de lo desconocido, de lo que no puedo leer en la prensa diaria ni encontrar en la calle.

No crean por cuanto llevo dicho, que sólo propugno por un cine dedicado exclusivamente a la expresión de lo fantástico y del misterio, por un cine escapista, que desdeñoso de nuestra realidad cotidiana pretendiera sumergirnos en el mundo inconsciente del sueño. Aunque muy brevemente, he indicado hace poco la importancia capital que le doy al film que trate sobre los problemas fundamentales del hombre actual, no considerado aisladamente, como caso particular, sino en sus relaciones con los demás hombres. Hago más las palabras de Emers, que define así la función de un novelista (léase para el caso, la de un creador cinematográfico): "el novelista habrá cumplido honradamente cuando, a través de una pintura fiel de las relaciones sociales auténticas, destruya las funciones convencionales sobre la naturaleza de dichas relaciones, quebrante el optimismo del mundo burgués y obligue a dudar al lector de la perennidad del orden existente, incluso aunque no nos señale directamente una conclusión, incluso aunque no tome partido sensiblemente".



Frisos y estatuas que florecían en el noroeste de la India y Pakistán entre los siglos I y VII